

nombres y las memorias de civilizaciones para siempre pasadas; y como si aquellas sombras espléndidas no consintiesen sucesor en ese campo de soledad, las modernas fundaciones ya no vienen á ser sino ruinas melancólicas que señalan el sitio donde otras fábricas más ilustres se levantaron.

Victoria reconstruido en días de peligro por los alientos belicosos de fray Antonio de Ávila (p. 384); y le ofreciera desconocidas impresiones al pie de un monte hacia la Albufera la famosa cueva de San Martín, nombrada ya en el siglo XIII entre los lugares devotos de la isla, barrañco de silvestre vegetación en sus bordes, al cual se baja por desmoronada escalera, donde sobre un suelo tapizado de estiércol y bajo las filtraciones del agua de los peñascos, restos de un retablo gótico del santo y otro de San Jorge con relieves, si mal no recuerdo del 1632, atestiguan con los de un púlpito cuán cerca llegó de nuestros tiempos el culto allí establecido, que hay quien ha pretendido remontar á la cristiandad primitiva.

ADVERTENCIA.—En punto á la legitimidad de la lámina de bronce del pueblo Boccoritano, de que se habla en la nota pág. 1040, mostróse algo reservado el sabio Hübner por no haber logrado verla; pero el examen de ella, que posteriormente me ha proporcionado el inteligente Sr. D. Juan Miguel Sureda en cuyo poder obra, produce convicción y es muy á propósito para disipar la desconfianza.

### ADICIÓN AL CAPÍTULO TERCERO

#### Inca y villas de su partido

SI consideramos reflejadas en el escudo romboidal de Mallorca la posición y figura de la isla, y si trazamos en ella idealmente tres fajas diagonales que correspondan al cultivo y producto preferentes de cada una, de olivares, viñedos y sementeras (a), la del medio entre montañas y llanuras, de suaves colinas y ondulosos campos, á cuya extremidad recortan por ambos lados el borde las dos grandes bahías de Palma y de Alcudia, la comprende casi por entero el partido judicial de Inca, y en el centro de la zona asiéntase su cabeza. No se sabe de qué raza y edad es Inca, ni á qué idioma debe su breve y sonoro nombre (b): al penetrar tierra adentro el Conquistador,

(a) Véase la nota de la pág. 995.

(b) La conjetura de que fuese población romana no tiene más apoyo que una lápida sepulcral hallada en sus afueras en el campo de la Oca, y reducida á polvo en el siglo pasado, según Barberi, para hacer el estuco de la capilla mayor. Decía así:

SULPITIA GALIENI VIXIT ANNIS XXV  
MENSIBUS VI

ganada la capital, hallósele á su paso y albergóse en ella con sus gentes, sacándolas de la sierra en que con grave riesgo se habían metido; era ya entonces la mayor de las *alquerías* ó agrupaciones de casas del interior, y su término con los de Selva, Campanet y la Pobla formaba otro de los doce distritos sarracenos, y uno de los que tocó al rey y á sus porcioneros. Pretende haber gozado de las primicias de parroquia aquella iglesia de monjas dedicada á San Bartolomé en un alto á la salida del pueblo; pero con la bula de Inocencio IV prueba auténticamente su existencia en 1248 entre las primitivas de Mallorca la actual de Santa María la Mayor, reedificada con suntuosidad á la entrada del siglo XVIII. De la fábrica anterior queda el robusto campanario, no tan antiguo como ella, con un segundo cuerpo octógono asentado sobre el primero; quedan principalmente dos joyas tan estimables para la piedad como para el arte, dos imágenes de la Virgen: una de bulto sentada, con el niño Jesús de pie sobre su rodilla y un lirio en la derecha, hallada según tradición como tantas otras, pero mejor que la generalidad de ellas, la cual ocupa en calidad de titular el sitio preferente del gran retablo; la otra arrinconada largo tiempo es una excelente pintura sobre tabla, que lleva ilustrándolo el nombre de Juan Daurer y la fecha respetable de 1373 (a). Sufrió también renovación la iglesia del convento de franciscanos fundada hacia el 1325, y gracias que permanece abierta al culto, lo mismo que la de dominicos que se establecieron allí en 1604 y sesenta años adelante la principiaron. Con la de religiosas arriba indicada, cuatro son las que en figura de cruz comprende Inca en su recinto; y antes de que á mediados del siglo XVI tomaran

(a) Muéstrase un torno que estaba sobre la pila bautismal para suspender al bautizado, según se asegura y lo declara un moderno dístico puesto al lado, en los tiempos en que el bautismo se administraba por inmersión. En 1395 no bajaban de dos docenas los capellanes adscritos en la parroquia. Una de las infinitas prebendas que acumulaba Alejandro VI al principio de su carrera, probablemente cuando en 1472 pasó por Mallorca, era el curato de Inca.

posesión de San Bartolomé las gerónimas venidas de la capital y le arrimaran un claustro que había de santificar un siglo después sor Clara Andreu (a), habían marchado ya del contiguo Puig de Santa Magdalena, situado al levante de la villa, las Clarisas pobremente instaladas en la cima desde remotos tiempos, para trasladarse al olivar de la Esglayeta y de allí al interior de la ciudad (pág. 820); todavía subsisten arriba junto al oratorio municipal rastros del antiguo convento, reemplazado en época posterior por una escuela de gramática.

Como á primada incontrovertible de los pueblos de la isla por su situación céntrica, cuando no fuese por la feracidad del suelo y templanza del clima, nada le faltó á Inca en ningún tiempo de cuanto acreditaba movimiento y vida en lo pasado: hospital cuyos legados no provenían todos de los naturales, *call* de judíos, gremio de pelaires, mercado todos los jueves del año, ferias por otoño, y en los trastornos políticos y conmociones sociales mayor participación y quizás iniciativa de lo que á su reposo y prosperidad conviniera. Ocupada en Octubre de 1349 por el gobierno intruso del aragonés, resistió no se sabe si de buen ó mal grado á los ataques del rey legítimo que batía por dos lados sus trincheras, y hasta en una temeraria salida le mató muchos de los fieles (b). En 1391 tuvo más tentaciones, cuando no agravios, que ninguna, para revolverse contra los judíos sus convecinos á quienes tildaba de opresores, y sus prohombres se pusieron al frente de las negociaciones con los gobernantes (págs. 222 y 225). Continuó germinando allí en los primeros años del siglo XV el espíritu de discordia y de revuelta, y fecundando la horca (c): otro empero de sus moradores,

(a) Murió en 1628 día de San Juan, y su cuerpo incorrupto se muestra en sepulcro de jaspe al través de un cristal. Imprimióse en 1797 su vida escrita por el Dr. Barberi.

(b) Véase el 2.º apéndice adicional de la 1.ª parte, pág. 614 al principio.

(c) Recordaré aquí el suplicio de Francisco Nicolau en 1408 por excitación al tumulto mediante un cartel, y el de Berenguer Malferit acusado de igual delito

Jaime Albertí, representó la comunidad de las villas en el parlamento de Tortosa. La insurrección forense se estrenó en Inca día de San Jaime de 1450 con el saqueo de las viñas del viceasesor; y allí fué donde la escasa minoría leal sufrió mayores daños de la multitud sublevada, y donde á proporción de los excesos abundaron luego los castigos; allí se urdían las misteriosas tramas del 1463, y en su término reclutaba nuevas facciones Pedro Juan Albertí, y eran sus ferias punto designado por los conspiradores para un degüello general de ciudadanos (a). Elementos bien favorables encontró pues en aquel suelo la Germanía bajo la hábil dirección del cirujano Pablo Casasnovas, casi igual en facultades como instador forense á Colom, que lo era de la ciudad; y en el trágico desenlace cúpole á la villa la parte principal del horrendo espectáculo, después de la derrota de la Pobra y de la del Rafal Garcés ocurrida en aquellas inmediaciones, de sartas de prisioneros ahorcados en la plaza ó á lo largo de los caminos (b). Pero en nada acreditó con más lamentable ventaja su precedencia, como en la mortandad que produjo en ella el contagio de 1652, arrebatando dos tercios de su vecindario, é igualando su pérdida sola á la de todas las villas juntas (pág. 520): desde entonces decayó, hasta no ocupar ahora con sus 7500 almas sino el séptimo lugar entre las de la isla en población igualmente que en riqueza; y á pesar de mantener su gerarquía, no ha mejorado relativamente el aspecto de sus plazas, calles y edificios, presentándolo mejor que por dentro el exterior, compacto al rededor de sus torres y rodeado de molinos en las alturas, embellecido por su alfombra de viñedos y espesura de frutales.

por mandato y obra del gobernador Uniz (pág. 239 y *Forenses y Ciudadanos* 107 y siguientes.)

(a) *Forenses y ciudadanos* (pág. 335.)

(b) V. pág. 403 y 405. Casasnovas murió ajusticiado en Valladolid sin que le valiera el carácter de enviado (pág. 422), y Blas Rexach jefe de los facciosos de Inca sufrió allí la pena después de la reducción (pág. 421.)

Del distrito de Inca, tal como existía en tiempo de los moros, desmembróse la porción más montuosa para formar el término de Selva, al crearla villa Jaime II luego de restaurado en su reino insular (a); el nombre se conjetura si procede del vocablo latino *silva* por no cuadrar mal al territorio, impuesto ya en época anterior á los sarracenos, que la llamaron quizá por corruptela Xiluar mientras fué alquería, y después restituído á su primitiva pureza. Goza Selva, situada en la falda de la sierra, de aires sanos y dilatadas vistas, dominando el llano central de la isla sembrado de villas y lugares, hasta perderse en el horizonte interrumpido por los montes de Randa y de Felanig y por la bahía de Alcudia, mientras á su espalda asoman en gradación las frondosas colinas y los desnudos picos que la protegen: pero donde mejor se disfruta la perspectiva es desde su parroquia de San Lorenzo (b), que á pesar de su construcción ojival con bóveda de piedra, obrada por mitades, no me atreviera á llamar monumental si no fuera por el realce que dan á su sencilla fachada las líneas y el color vetusto, y la espadaña del remate que precedió en el destino al cuadrado y no disonante campanario, y sobre todo la majestuosa escalinata con sus rellanos á cuyo extremo aparece; es por lo menos un pintoresco conjunto digno de ser conservado. La villa los presenta numerosos y variados, dividida en tres barrios escondidos en los repliegues del terreno, y desenvolviéndose de pronto con grata sorpresa; Vilella, el Puig y Camarata, donde se tropieza

(a) Antes empero que villa en 1300, era Selva ya población en 1285, como respecto de ella y de otras observé pág. 150 nota a, cuando envió á la ciudad sus síndicos cada una á prestar obediencia á Alfonso III, y por cierto que no fueron de cinco á ocho como se hacía generalmente, sino hasta veinte los comisionados por aquella.

(b) Llevaba ya este título en 1248 la parroquia de *Silver* como la llama la bula. Con motivo de un incendio en que pereció hará unos treinta años el barroco altar mayor, labróse el nuevo pretendiendo imitar el estilo gótico y haciendo un llamamiento para pintar los lienzos á los profesores y artistas de Palma: en la nave hubo necesidad de importantes reparaciones.

con otro nombre latino aplicado ya á un molino en el repartimiento.

Y como si al fraccionamiento de población brindara la naturaleza de aquel término, compuesto de laborables cerros y apacibles valles intercalados, por decirlo así, en los estribos de la cordillera, ninguno comprende más frecuentes y crecidos lugares, á los cuales poco falta para villas (*a*): al sudoeste Biniamar con su iglesia sufragánea Santa Tecla; al oeste Mancor con la de San Juan Bautista puesta bajo el patronato de los Catlars, antes de la cual no tuvo más capilla que el oratorio de Santa Lucía en la cúspide de un peñasco: al norte Caimari con su reedificado templo de la Concepción de María, envuelta en las sombras de la áspera subida á Lluch; al nordeste Moscarí con su humilde anejo de Santa Ana entre espesos olivares. Todas conservan el nombre arábigo que como alquerías tuvieron, igualmente que los caseríos de Binibona y de Biniarroy, que arrimado á un derrumbadero encima de Mancor, teme el mejor día deslizarse cuesta abajo con la superficie del suelo, como le ha sucedido otras veces. Hasta Massanella, diminutivo de *massana*, con deber tan poco á ningún idioma más que al nuestro, no se llamaba entonces ya de otra suerte que ahora, y era también caserío más numeroso que en la actualidad, cuando en el siglo XIV Pedro Catlar uno de sus habitantes, inglobando á su patrimonio las tierras de algunos, no todos, sus convecinos, dió á la heredad casi la anchura de un estado, aparte del que se formó al extremo opuesto de la isla en Santanyí y Campos, y se estableció en la capital puesto al nivel de los más poderosos ciudadanos. En la suntuosa y elegante quinta, última transformación del predio, todo aquel mar de olivos que delante tiene, todas las verdes laderas y alturas que descubre, todos los bosques y breñas que se encrespan á su espalda, cruzadas á lo

(*a*) Sumados con los de la matriz los habitantes de estas aldeas no bajan de 5153.

largo por el portentoso acueducto que trazó en 1748 un rústico ingeniero, hasta la cumbre del *Puig* apellidado también *Mayor* en competencia con el de Sóller, todo pertenece á Massanella; pero al lado de la magnífica residencia que en otras regiones llamaríamos feudal, quedan modestas casas y pequeñas propiedades de labriegos que han atravesado cinco siglos sin dejarse absorber, noble ejemplo, así de independencia en los unos, como de rectitud y templanza en la ilustre progenie, dignamente personificadas en el último marqués del Palmer.

No desemejante al término de Selva, aunque menos quebrado y pintoresco, es el de Campanet que linda con aquel á levante y que con él formaba parte del distrito de Inca primitivo. No sé si la villa, que algo suena á *campanario*, como si expresara su elevada posición al borde de un mirador sobre extensa llanura, estuvo siempre donde ahora; pero de seguro que su primera iglesia de San Miguel no corresponde á la actual parroquia, sino á un santuario de antigua fábrica y techumbre de madera, situado más al norte, cabe un torrente caudaloso del mismo nombre, que ceñido de alamedas baja de las cañadas á reunirse con otros en dirección á la Albufera. La población tardó en condensarse, y nunca ha llegado á hacerse cuantiosa, bien que hoy oscila en vía de aumento entre 2,500 y 3,000 almas, no obstante de formar Búger ayuntamiento aparte en nuestros días, contando con más de mil doscientas y con su alegre y despejada situación, puesta en alto y más visible todavía que Campanet; diseñanse sobre la meseta la sufragánea de San Pedro y los molinos desde la carretera de Inca á Alcudia, y más adelante asoma el caserío de Ullaró, adonde atraía peregrinaciones á principios de este siglo un cuerpo santo de las catacumbas, con que dotó el cardenal Des Puig su capilla, san Victoriano mártir, trasladado posteriormente á la iglesia matriz. Búger es de etimología arábigo como Beniadrón, Benisetir, Albarayat (*los baldíos*), Gebelí (*el montañés*), y tantas otras alquerías que en la comarca alternan con unas pocas de origen

latino, siendo de notar entre éstas la de Santi-anni, que se presta con sólo variar el acento á una común derivación con Santanyí.

Las últimas que se poblaron de aquel distrito después de la conquista, fueron las tierras bajas y pantanosas, á las cuales se hizo extensiva la denominación especial de una alquería de cincuenta yugadas, Huayar Alfahs (*aguas del prado*), que no se acabarían de desecar ni de hacer habitables en todo el siglo XIII, pues de iglesia allí existente no hay mención en la bula de 1248, ni de síndicos que en 1285 concurrieran al homenaje de Alfonso III: de las once villas que fundó Jaime II la más improvisada acaso fué la Pobla de Huyalfas, cuyo aditamento vino á caer en desuso, llamándose simplemente la Pobla (a). Por esta razón probablemente fueron tiradas á cordel las calles y en escuadra las manzanas de su primer núcleo, á cuya norma han ido conformándose sus incrementos, que se hacen de cada día más notables, señalándose entre las de segunda fila por un vecindario de cinco mil setecientas almas, y en ciertas mejoras como en la del artístico cementerio venciendo á villas muy superiores. Domícala con doble serie de pareadas ventanas la cuadrada torre parroquial, desgajada del templo y anterior á él, como en muchas de esta región se observa; y la fecha de 1596, que en el basamento acompaña al escudo municipal del grifo, no se refiere de seguro á la puerta baja, ojival, anchamente rodeada de concéntrica moldura, sino á obras superiores, tal vez á un simple reparo. La iglesia, dedicada á San Antonio abad desde su origen, desapareció para hacer lugar á la nueva, que sorprende al que por la cifra de 1706 puesta encima de la entrada teme tropezar con el tipo churrigueresco, al encontrarse en presencia de una espaciosa nave de arcos cruzados bien que de medio

(a) Por inadvertencia, siguiendo la corriente oficial, escribía *la Puebla*, en mis anteriores obras y aun en la parte histórica de la presente, en vez de *la Pobla*, como en buena ley debe ponerse.

punto, exenta de importunos adornos, y de la galería que la circuye con pareados semicírculos y antepecho de balaustres, parecida á la del Socorro de Palma, como la devota capilla de comunión con su airosa cúpula y linterna recuerda las de las Teresas y de Santa Catalina de Sena: el aseo, la nitidez, el esmero de los accesorios completan la grata impresión. Á pesar de que en las inmediaciones se han descubierto con otras antigüedades lámparas de barro, que según el monograma de Cristo pertenecen á la desconocida época romano-cristiana, la Pobla carece de historia, como si hubiese brotado del fondo de sus lagunas alimentadas por el caudal de numerosos torrentes ó por manantiales ocultos, al igual de los verdes oasis de cáñamo y hortalizas que sobrenadan, hermosos y productivos, aunque funestos á la salud de los moradores; gran parte del término está cubierta de *marjales*, que sombrea á trechos uno que otro álamo de los muchos que antes había, quedando escaso suelo seco para las alquerías, pocas de las cuales corresponden con las nombradas en el repartimiento (a). Si alguna vez suena esta villa en los anales de Mallorca, débelo á la proximidad de Alcudia, en cuyo sitio sirvió en cierto modo de avanzada á los comuneros, y esquivó abandonada del vecindario los primeros rigores de la reducción, franqueando el llano que la separa de Muro para campo del sangriento choque entre las tropas de Gurrea y la hueste de Colom que de allí bajaba (pág. 403).

Si por la mera fisonomía de los lugares hubiera de conjeturarse la historia, diríase que la Pobla es una comunidad ó municipio crecido á la sombra y más tarde emancipado de Muro, que sentado en la altura aparenta cierto carácter señorial; y algo de esto lleva en el origen, ya que no precisamente en autoridad reconocida sobre los comarcanos. Su término con

(a) La más notable es la de Talapi llamada entonces Athanapi, dada á Ramón Frener y á su hermano, propiedad en el siglo xv de Domingo Oleza y más adelante de los Gual. *Marjal* deriva de *merch*, en árabe *prado*, de cuyo plural *moroch* nace el apellido Moragues.

el de Santa Margarita constituía en 1232 una de las dozavas partes de la isla, que se adjudicó por entero al conde de Ampurias y á sus partícipes el obispo de Gerona y el abad de San Felto; y nótese de paso la latina denominación de Muro, indicio, como tantas otras, de una división de tierras y de una nomenclatura local anterior á la arábica y bastante arraigada para resistir cuatro ó cinco siglos de hostil dominación. Vendió en 1318 el conde Magaulino, postrer descendiente del que asistió á la conquista, sus dominios y caballerías de Mallorca á los hermanos Pedro y Francisco Font, opulentísimos burgueses ó ciudadanos, cuya colosal fortuna se multiplicó más tarde con la herencia del insigne Arias Ferrándiz repartida entre el segundo y una hija del primero (a). La mansión condal pasó con el dictado de *palau* por casamiento de Margarita Font á la noble familia de Sant-Johan que la poseyó dos siglos, y transmitiése por iguales medios á las de Sant Martí y de Togores, cuyos son los blasones marcados en sus ruinas á espaldas de la parroquia. Del *Palau* toma nombre todo aquel barrio situado al sol naciente sobre el mirador que domina el dilatado término, campos y predios y los prados de la Albufera, hasta el seno de la bahía de Alcudia, y aun más allá azules cordilleras. Vienen entonces á la imaginación las dramáticas escenas del 1.º de Mayo de 1451, cuando por el lado de Sineu Cadell el lugarteniente de Olms con mal dispuestas y allegadizas gentes, y por el de la Pobla al frente de los sublevados el animoso Simón Ballesster, después de observarse y tantear sus fuerzas, se abren paso por las obstruídas calles hasta la plaza, donde á un grito eléc-

(a) Tuvo Pedro Font dos hijas: Catalina la mayor casó con Francisco de Montllor, sobrino y único heredero en 1323 de su tío Arias Ferrándiz, cuyo nombre y apellido adoptó; y falleciendo sin sucesión en 1349 Saurina hija única de este enlace, dividió por partes iguales la herencia entre su tía Margarita hermana de su madre y su tío Francisco hermano del abuelo. Margarita Font casó en primeras nupcias con Juan de Sant Johan legando á su primogénito Guillermo sus bienes y alodios de Muro, y en segundas con Berenguer de Tornamira que tuvo en 1387 tan acerbo fin (pág. 207).

trico cesa la lucha y las masas fraternizan, y acorralado y casi solo el representante del poder real, tiene que aceptar del rebelde caudillo aquel palacio por albergue durante una noche de sustos y contumelias y á la mañana siguiente un humillante salvoconducto (a). Faltan hoy á los sitios y á los recuerdos testigos permanentes aunque mudos, los edificios, la decoración en una palabra, porque las antiguas construcciones han desaparecido ó se han renovado desde las revueltas forenses en que tan complicada se halló Muro, y aun desde las más recientes de la Germanía que para ahuyentar á los vecinos en la entrada de Noviembre de 1522 se entendían con la peste, cuyos estragos, si no la eximieron de la ocupación del ejército faccioso, lograron con el miedo preservarla del saqueo de los vencedores después de la batalla de la Pobla (pág. 403). Más entero é imponente que el *Palau* subsistía no há muchos años un caserón almenado, perteneciente á linaje de Morey, transformado ahora en casino, y todavía se hace notar otro, al extremo de la calle Mayor junto á la plazuela de Sant-Martí por la sólida y aun pesada galería en que remata (b).

Hácese ilusión á primera vista el viajero de que el templo parroquial de los Santos Juanes, ya que diste de ser el erigido á mediados del siglo XIII, alcanzó siquiera las postrimerías del arte gótico, al descubrir flanqueado por poderosos machones su costado, formando galería exterior en vez de abrirla por dentro, y marcadas en el fondo del muro las ojivas aunque escasas de boceles. Confirmanle en el engaño al entrar los apuntados arcos de las bóvedas y capillas, si no ha parado mientes

(a) Véase la parte histórica pág. 263, y si puede ser todo el cap. XII de FORENSES Y CIUDADANOS, donde se narra el hecho con sus interesantes pormenores.

(b) Dícese fué de Sa-fortesas, probablemente de la línea de los condes de Formiguera. Además de las citadas, muchas familias nobles, de Torrella, Puigdorfila, Vivot, Lloscos, Burguet y Font de Roqueta poseían en Muro caballerías y alodios.

en el terminante letrero que declara principiada la fábrica en 1570 (a), y si trata de aplicar la fecha á la portada lateral que representa con no buena escultura al Bautista montado en su cordero y al Evangelista en su águila, ambos en edad infantil, sácale también de error la cifra de 1779. Ya no se atreve con tan repetidos escarmientos á calcular la edad del aislado y robusto campanario, que afea un incompleto octógono moderno, y que pareciera bien si sobre sus peanas angulares se levantaran los ideados garitones. No acaba uno de admirarse de la constancia y fidelidad con que siguieron aun más allá del siglo XVI los constructores mallorquines el pasado sistema y estilo, principalmente en las iglesias. En el siguiente se emprendió de 1640 á 1663, según los tarjetones, la balumba del retablo mayor cuajado de nichos y figuras de buena talla, y la capilla de la comunión con aristocráticos entierros, todo lo cual trocara de buena gana el artista con el pequeño retablo ú oratorio que para la capilla de San Miguel, sostenida por los mozos del pueblo, se obligó á pintar el insigne Juan Daurer por treinta libras (b). Una ermita tenía Muro dedicada á Santa Ana, camino de la ciudad, donde casi al mismo tiempo que en esta hacia 1585 instalaron los Mínimos un convento; la iglesia se edificó con tanta suntuosidad como buen gusto respecto de la época, de 1712 á 1730, marcando bóveda por bóveda sus adelantos desde el presbiterio hasta el arco del coro: hoy, como suelen las fundaciones de este género, presta servicio de segunda parroquia para una población de más de 4,500 almas.

(a) Hállase en el muro exterior á la derecha de la portada: *Als 19 febrer de 1570, dice, se comensá la iglesia*. De otro reversado letrero se nos habló, puesto encima de los tejados, cuyas dificultades estimulaban la curiosidad y la esperanza de encontrar algún desconocido dato; pero de su lectura resultó que se limita á conmemorar la desgracia de un albañil: *Als tretze abril de 1585 caygué March Malonda*.

(b) Publicó la escritura Furió en su Diccionario de profesores mallorquines de Bellas Artes pág. 240, sin indicar de dónde la copia; del mismo Daurer es la pintura de Inca atrás mencionada pág. 1046.

De 2,500 excede la de su anejo Llubí, que de villa cuenta poco más de medio siglo: crecida bajo la jurisdicción del abad de San Felío de Guíxols, á quien en proporción de su ayuda para la conquista se dió aquel terreno, dedicó una capilla al santo mártir (a), antes de construirle una iglesia capaz y sólida con destino á sufragánea; recuerdos de tradicional castillo antepusieron á Llubí el nombre de Castell (*Castro Lupino*), y acrecentóse el caserío á fines del siglo XVII con los establecimientos de Son Ramis; campiñas feraces y arboladas junto con la industria de los vecinos favorecen su multiplicación.

Desmembración más antigua é importante ocurrió en Muro á raíz del repartimiento, y fué la de Santa Margarita, que en testimonio de su procedencia llevó mucho tiempo el aditamento de Muro, aun después de deslindados ambos términos, y en la bula de 1248 aparecen continuadas como de un solo pueblo las dos parroquias. El hallazgo de una imagen de la santa es fama que dió ocasión á fundar, á la vez que la villa, la iglesia de su advocación, que reconstruída en época posterior, conserva de la primitiva notables pinturas, y en su pila bautismal la memoria de haber sido regenerado en ella su ilustre hijo, el cardenal Cerdá, preceptor escogido en Nápoles por el rey Alfonso para su hijo, legado del papa Nicolás V, aclamado por Pío II antorcha de la teología (b). Distribuyóse en caballerías aquella extensa llanura de tierras bajas y abundantes pastos, limitada á levante por las playas de la bahía; pero entre sus poseedores señalóse desde el siglo XV en adelante la línea principal de los Sa-fortesas, hecha dueña alodial de casi toda la comarca con ventaja inmensa sobre la porción que restaba al conde de Am-

(a) Coinciden en el día 1.º de Agosto la fiesta de San Félix ó Felío y la de San Pedro *advincula*, de donde llevan el nombre de Pedro Felío algunos de los naturales; y como en dicho día vencían antiguamente muchos censos, terminada ya la cosecha, de aquí el proverbio: *mes endeutat que Sant Pere y Sant Felíu*.

(b) Fray Antonio Cerdá, ornamento de la orden Trinitaria, obtuvo el capelo en 1448, y trocó la silla arzobispal de Mesina por la episcopal de Lérida, en cuya universidad se había distinguido: murió en Roma diez años después en 1459.